

# Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE  
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

# Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER  
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

## JUNTA DIRECTIVA

### PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

### VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

### SECRETARIA

María Teresa Salomón

### TESORERO

Ángel Aranda

### VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,  
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN  
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.  
Tel. 978 83 32 79

### I.S.B.N.

84-930988-2-5

### DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y  
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA  
DE ALCAÑIZ  
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCI-  
ONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN  
PROVINCIAL DE TERUEL

## EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

### SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**  
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**  
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**  
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**  
ELENA M<sup>a</sup> MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**  
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**  
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**  
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**  
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación  
de alimentos, almacenaje y mesa.**  
M<sup>a</sup> CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**  
M<sup>a</sup> PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**  
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**  
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**  
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**  
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones  
paleo-ecológicas.**  
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**  
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

# LA CERÁMICA COMÚN IBÉRICA

*Elena M<sup>a</sup> Maestro Zaldívar*

*José Antonio Mínguez Morales*

## INTRODUCCIÓN

La cerámica común, fabricada con técnica ibérica, procedente de este sector de El Palao es sumamente escasa numéricamente hablando, ya que se reduce a un total de 44 individuos de los cuales 35 nos aportan alguna posibilidad de precisión morfológica. En este sentido cabe anunciar que básicamente los prototipos representados son muy escasos y se encuentran plenamente adaptados funcionalmente al uso para el que estaban destinados. Así, dentro de las comunes oxidantes encontraremos jarras, vasijas para contener productos (sin por supuesto excluir de esta función a las jarras) fundamentalmente orzas y un kalathos, un vaso con posible uso como filtro para elaborar algunas sustancias como puede ser la cerveza, tapaderas asociadas a los tipos anteriores, vasos altos para beber en ellos, cuencos para servir alimentos tanto sólidos como líquidos y fuentes o páteras para servir comida en la mesa. La cerámica de pasta reductora, conforme a lo más limitado o específico de su uso, se reduce a ollas para cocinar directamente sobre el fuego y a sus correspondientes tapaderas. A pesar de no contar con ningún ejemplar completo que permitiera definir con corrección las distintas formas presen-

tes, hemos optado por diferenciar a una serie de formas independientes, sobre la base de aquellos fragmentos que conservan —al menos— el borde y el arranque del cuello o del cuerpo. Sorprende el hecho de que si bien, como acabamos de comentar, el número de prototipos es muy escaso luego la variedad dentro de cada uno de ellos es muy alta quedando la mayor parte de las formas integradas por un único ejemplar. Estos aspectos: ausencia de formas completas, elevada variedad en los elementos que permiten diferenciarlas y escasez de individuos dentro de cada una de ellas, nos han planteado dudas a la hora de enfocar su estudio, puesto que somos conscientes de lo endeble de los argumentos con que se cuenta para definir la mayoría de los tipos. Aún así, consideramos que optar por un discurso “tradicional” de clasificación morfológica permite presentar nuestro material y facilitar que pueda ser utilizado como punto de partida para trabajos posteriores sobre otros sectores del yacimiento y, quizá, de comparación para otros conjuntos más amplios y representativos. Por todo ello, se han distinguido una serie de formas a las que se denomina con una letra mayúscula que hace referencia al prototipo, distinguiendo con la tilde que indica letra “prima” a las formas reductoras, y luego en numeración romana las diferentes formas concretas.

## CERÁMICA OXIDANTE

### A. Jarras

- **Forma Palao A/I** (fig. 1, núms. 1-2): Jarra de cuello troncocónico con borde exvasado y labio de sección triangular. En algún caso se conserva un asa de sección cilíndrica, que arranca directamente de la zona del labio.

- **Forma Palao A/II** (fig. 1, núm. 3): Jarra de cuello cilíndrico, rematado en forma de pico dividido en dos molduras, lo que le da una tendencia horizontal muy marcada.

- **Forma Palao A/III** (fig. 1, núms. 4-5): Jarra de cuello cilíndrico y labio muy pronunciado de sección triangular, que en uno de los ejemplares queda resaltado en su base por una moldura.

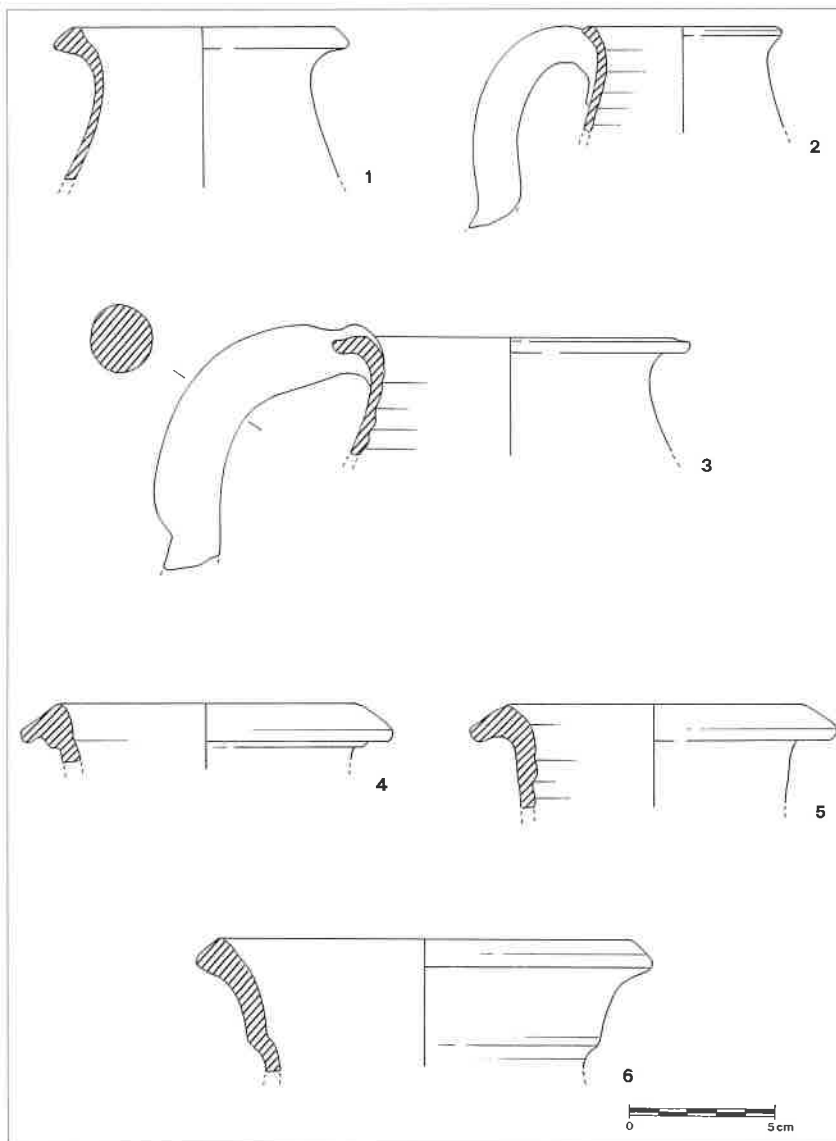


Figura 1. Cerámica común oxidante ibérica: jarras.

- **Forma Palao A/IV** (fig. 1, núm. 6): Jarra con labio exvasado y muy desarrollado, que presenta una moldura poco acusada que lo separaría del cuello (que no se conserva) y luego se exvasa en forma curva, hasta rematarse en un borde acusado de forma triangular.

- **Fragmentos asociados a jarras de forma indeterminada** (fig. 2, núms. 1-4): Cuatro fragmentos; se trata de tres asas, dos de ellas de sección cilíndrica y la tercera de tendencia cuadrangular y de un fragmento de fondo que reposa sobre un pie anular.

### B. Vasos filtro

- **B/I Posible vaso filtro** (fig. 3, núm. 1): Vaso de labio, al exterior, ligeramente moldurado y recto que presenta al interior una marcada protuberancia horizontal, que podría servir para adaptar una tapadera o para —colocando un fragmento de textil— proceder al filtrado de sustancias. Contaría con una o dos asas. En todo caso, la ausencia de fragmentos de la pared nos impide precisar con seguridad su morfología exacta y consecuentemente el uso al que pudo estar realmente destinado.

### C. Vasijas para contener alimentos: tinajas, orzas y vasos cilíndricos

- **Forma Palao C/I** (fig. 3, núm. 2): Vasija cuyo labio y desarrollo de la pared nos remite a una tinaja de tipo *dolium*. Su tamaño es tan sumamente reducido que impide asociarla claramente a ese mundo de las grandes tinajas de almacenaje.

- **Forma Palao C/II** (fig. 3, núm. 3): Orza con cuello recto y labio muy exvasado. Cabe presumirle un cuerpo de tendencia claramente globular.

- **Forma Palao C/III** (fig. 3, núm. 4): Orza con cuello recto y labio bifido.

- **Forma Palao C/IV** (fig. 3, núm. 5): Orza con labio en forma de cabeza y pico de pato.

- **Forma Palao C/V** (fig. 4, núm. 1): Orza globular, con la zona del labio apenas insinuada por una moldura en arista. El ejemplar conservado

presenta un tamaño muy reducido; inusual para este tipo de vasijas en principio destinadas al almacenaje.

- **Forma Palao C/VI** (fig. 4, núm. 2): Vaso, de tipo kalathos, con el cuerpo cilíndrico y el labio recto y plano.

- **Fragmentos asociados a vasijas, para contener alimentos, de forma indeterminada** (fig. 4, núms. 3-4; fig. 5, núms. 1-2): Cinco fragmentos asociados a vasos de almacenaje, entre ellos asas plásticas y fondos.

## D. Tapaderas

- **Forma Palao D/I** (fig. 5, núm. 3): Tapadera bastante plana con pomo cilíndrico hueco, que acaba en una superficie plana; presenta una moldura anular saliente para facilitar su prensión. Por su tamaño y grosor pudo asociarse tanto a jarras como a vasos de almacenaje.

## E. Vasos altos para beber

- **Forma Palao E/I** (fig. 5, núm. 4): Vaso con la zona superior del cuerpo de sección troncocónica; se remata en un labio desarrollado y ligeramente vuelto hacia el exterior.

## F. Cuencos

- **Forma Palao F/I** (fig. 5, núm. 5): Cuenco de perfil acampanado y labio vuelto hacia el exterior. Su tamaño y el escaso grosor de sus paredes permite asociarlo funcionalmente a los servicios destinados a la bebida.

- **Forma Palao F/II** (fig. 6, núm. 1): Cuenco bajo con labio almendrado hacia el exterior.

- **Forma Palao F/III** (fig. 6, núm. 2): Cuenco bajo con labio de desarrollo recto, aunque al exterior presenta una protuberancia en forma de moldura cóncava muy poco marcada.

- **Forma Palao F/IV** (fig. 6, núms. 3-5; fig. 7, núms. 1-6; fig. 8, núm. 1): Cuenco de cuerpo de tendencia cónica con labio recto, que en algunos ejemplares se vuelve hacia el exterior.

## G. Páteras: Imitaciones de cerámica campaniense

- **Forma Palao G/I** (fig. 8, núm. 2): Fuente para servir de tipo "pátera", inspirada en la cerámica Campaniense. No se ha podido asociar con nitidez a ninguno de los tipos de pátera diferenciados, para

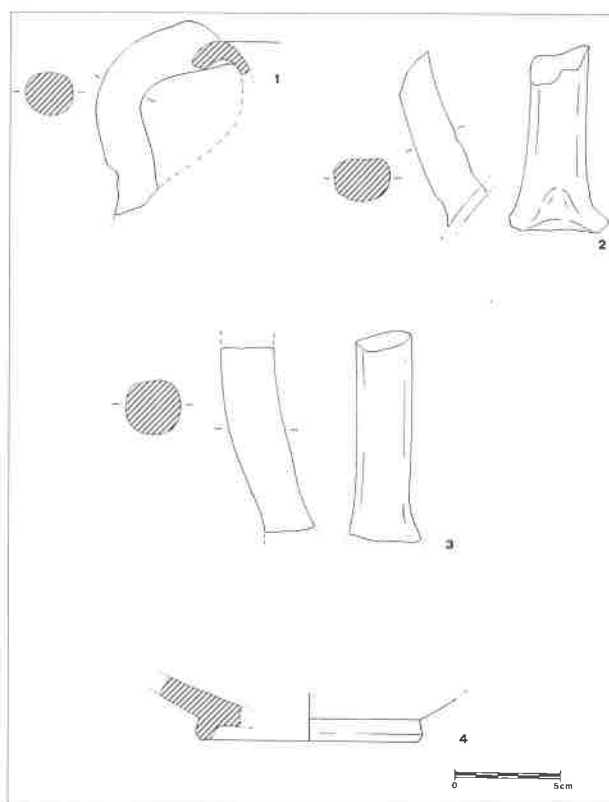


Figura 2. Cerámica común oxidante ibérica: jarras.

las cerámicas Campanienses, por J. P. Morel. Ello es lógico si consideramos que el artesano se inspiró en un prototipo romano plenamente conocido y comercializado dentro del mundo ibérico, pero indudablemente no con la intención de realizar una imitación en el sentido moderno del término; tengase en este sentido además en cuenta que ni siquiera está fabricado en cerámica "gris ibérica", sino en cerámica oxidante.

## CERÁMICA REDUCTORA

### A'. Ollas

- **Forma Palao A'/I** (fig. 8, núms. 4-6): Olla para cocinar con labio redondeado hacia el exterior, cuello de desarrollo cilíndrico y cuerpo de tendencia ovoide. La transición entre el cuello y el cuerpo se hace mediante una sucesión de acanaladuras separadas por molduras rectas. Uno de los ejemplares (el único que conserva algo del cuerpo) presenta el arranque de una decoración incisa.

### B'. Tapaderas

- **Forma Palao B'/I** (fig. 8, núm. 3): Pomo de tapadera. A juzgar por lo conservado, presentaría un perfil cónico.

## CONCLUSIONES

Como hemos comentado en la introducción, llama en primer lugar la atención lo reducido —en número— (sólo cuarenta y cuatro individuos) de los ejemplares de cerámica común ibérica. Esta escasa presencia no resulta anormal si consideramos que los materiales tardorrepublicanos y augusteos son en conjunto también escasos en este relleno de la cisterna, que debió producirse en un momento claudio-neroniano. Por lo tanto, cabe considerar a estos materiales de técnica ibérica como meramente residuales. No es de extrañar por ello, tampoco, la extrema fragmentación en la que nos han llegado, que impide reconstruir formas más o menos completas.

Los prototipos son sencillos y escasos, como es habitual para este tipo de productos destinados al uso más cotidiano; pero como ya se ha advertido presentan el problema de que cuentan con una gran diversidad morfológica. De cara a su clasificación esto se agrava por lo reducido de los distintos fragmentos. Aun así, y siguiendo las premisas expuestas al comienzo de estas páginas, se han diferenciado una serie de formas únicamente con el afán de ordenar y presentar este material. Somos conscientes de lo endeble de dicha ordenación.

Cuadro resumen de la representación de los diferentes tipos:

Forma	Nº ej.	%
Palao A/I	2	4,55
Palao A/II	1	2,27
Palao A/III	2	4,55
Palao A/IV	1	2,27
Palao A/Ind.	4	9,09
Palao B/I	1	2,27
Palao C/I	1	2,27
Palao C/II	1	2,27
Palao C/III	1	2,27
Palao C/IV	1	2,27
Palao C/V	1	2,27
Palao C/VI	1	2,27
Palao C/Ind.	5	11,36
Palao D/I	1	2,27
Palao E/I	1	2,27
Palao F/I	1	2,27
Palao F/II	1	2,27
Palao F/III	1	2,27
Palao F/IV	11	25
Palao G/I	1	2,27
Palao A' I	4	9,09
Palao B' I	1	2,27
<b>Total</b> .....	<b>44</b>	

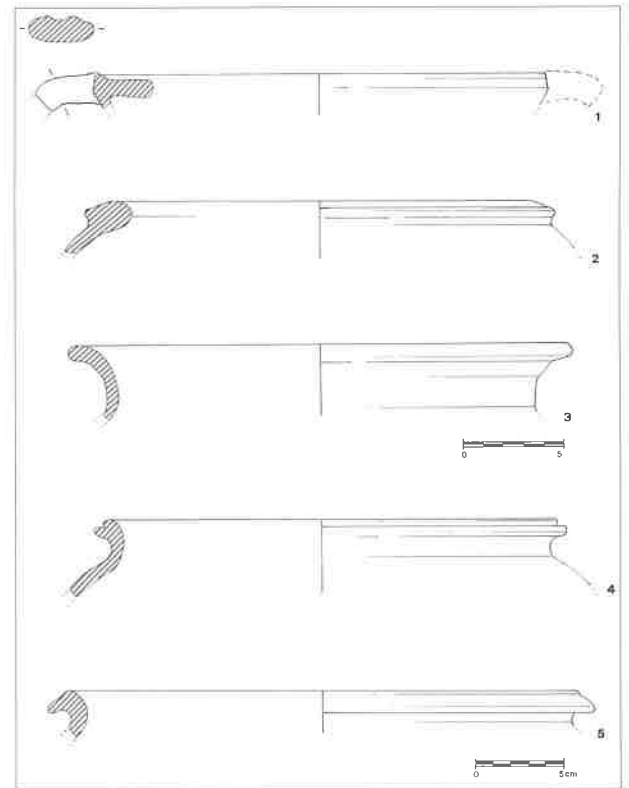


Figura 3. Cerámica común oxidante ibérica: posible vaso filtro, núm. 1; vasijas de almacenaje, núms. 2-5.

Al margen de estos problemas, cabe resaltar en primer lugar la presencia de productos cocidos en atmósfera reductora y destinados claramente a usos culinarios, como son las ollas y sus correspondientes tapaderas. Una de dichas ollas (fig. 8, núm. 4) conserva el arranque de una decoración incisa consistente en una serie de trazos horizontales muy cortos y paralelos, que conforman a modo de bastoncillos; dichos bastoncillos se entrecruzan para dar motivos en aspa. Dicha decoración se articula bajo una sucesión de acanaladuras profundas y de sección en uve, fruto de la presión de un punzón de punta muy fina. En conjunto las cerámicas reductoras suponen un 11,36 % del total.

Proporcionalmente es mucho mayor el grupo de las cerámicas oxidantes (88,64 %), hecho que es perfectamente normal si tenemos en cuenta la variedad funcional de los diversos tipos e incluso la polivalencia de la mayoría de ellos. Así, si bien para los vasos de almacenaje su función es estrictamente esta, con independencia de que en ellos se almacenasen tanto sólidos como líquidos. Y lo mismo cabe decir para los vasos para beber (un sólo ejemplar) posiblemente inspirado en la familia romana de las paredes finas, concretamente en la forma Mayet II. Para el resto la cosa se complica ligeramente. Las jarras pudieron servir tanto para almacenar en la

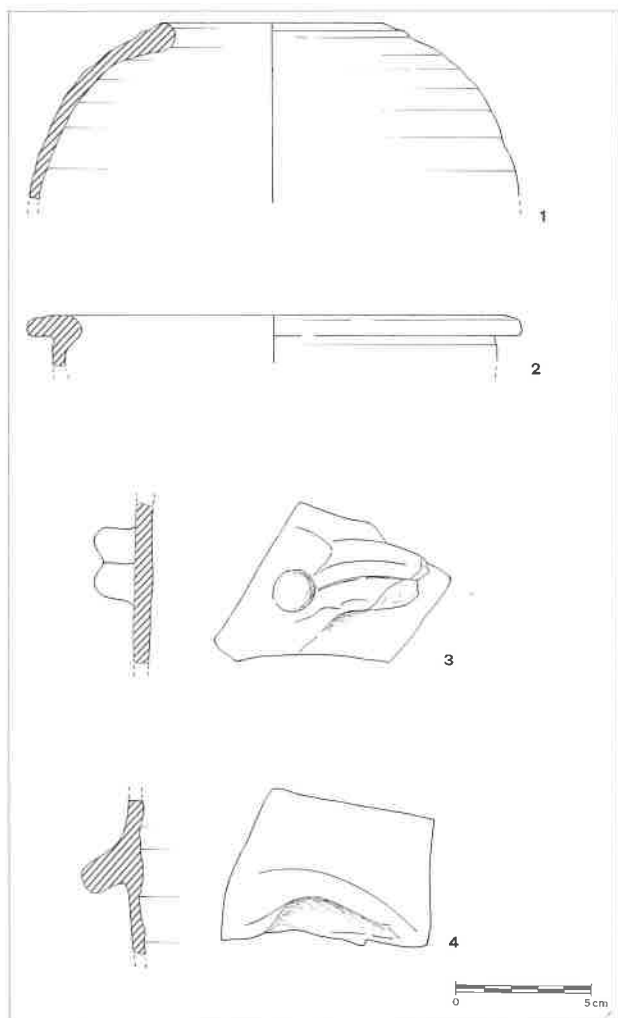


Figura 4. Cerámica común oxidante ibérica: vasijas de almacenamiento.

cocina alimentos sólidos, líquidos o conservas, como para presentar líquidos en la mesa. Los cuencos —muy numerosos— también (salvo un ejemplar, fig. 5, núm. 5, destinado claramente a un uso libatorio) pudieron servir tanto para comer como para beber en ellos, e incluso para ser utilizados en cocina para preparar algunos alimentos, siempre por supuesto que el proceso no requiriese de fuego. Más específica es también la pátera, claramente inspirada en prototipos campanienses y destinada a servir en la mesa haciendo la función de plato o fuente, y el posible vaso filtro. En este último caso, lo ínfimo del fragmento no permite aseverar que nuestro ejemplar estuviese destinado a esta función; tales vasos que, como concluyó de su estudio C. Aguarod se dedicaron con toda probabilidad a la fabricación de cerveza, son cilíndricos y no tienen asas. El fragmento de El Palao cuenta con seguridad con un asa, que con toda probabilidad tendría otra opuesta para facilitar su prensión; además la orientación del labio sugiere una inclinación que marcaría la presencia de un cuello. Así pues, nos encon-

traríamos ante un tipo morfológicamente intermedio entre los vasos filtro cilíndricos propiamente dichos y una jarra con la boca extremadamente ancha, siendo el amplio resalte interno horizontal que ostenta el elemento que unido a esa amplitud de la boca lo que permite aventurar su posible función como vaso filtrador; sin descartar que tan sólo sirviese para facilitar el acoplamiento de una tapadera, en cuyo caso nos encontraríamos simplemente ante una jarra con una boca inusualmente amplia. Por último, dada esa polivalencia funcional de las formas oxidantes a la que estamos aludiendo, tampoco puede obviarse que el ejemplar pudiese ser utilizado para varios usos entre ellos el de filtrar.

Cuadro resumen de la representación de los diferentes grupos funcionales:

Grupo	Nº ej.	%
Jarras	10	18,18
¿Filtro?	1	2,27
Orzas y asimilados	11	22,73
Tapadera	1	2,27
Vaso alto para beber	1	2,27
Cuencos	14	31,82
Pátera	1	2,27
Tapadera C. Reductora	1	2,27
Ollas C. Reductora	4	9,09
<b>Total</b>	<b>44</b>	

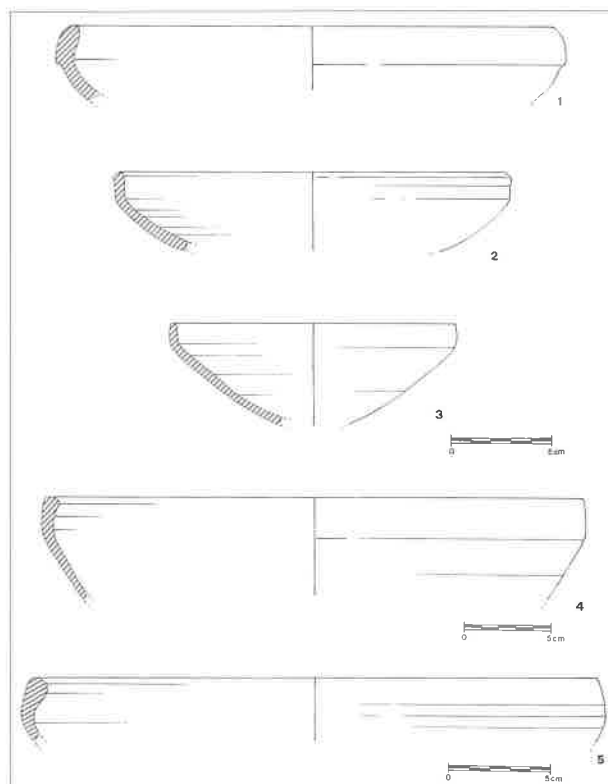


Figura 6. Cerámica común oxidante ibérica: cuencos.

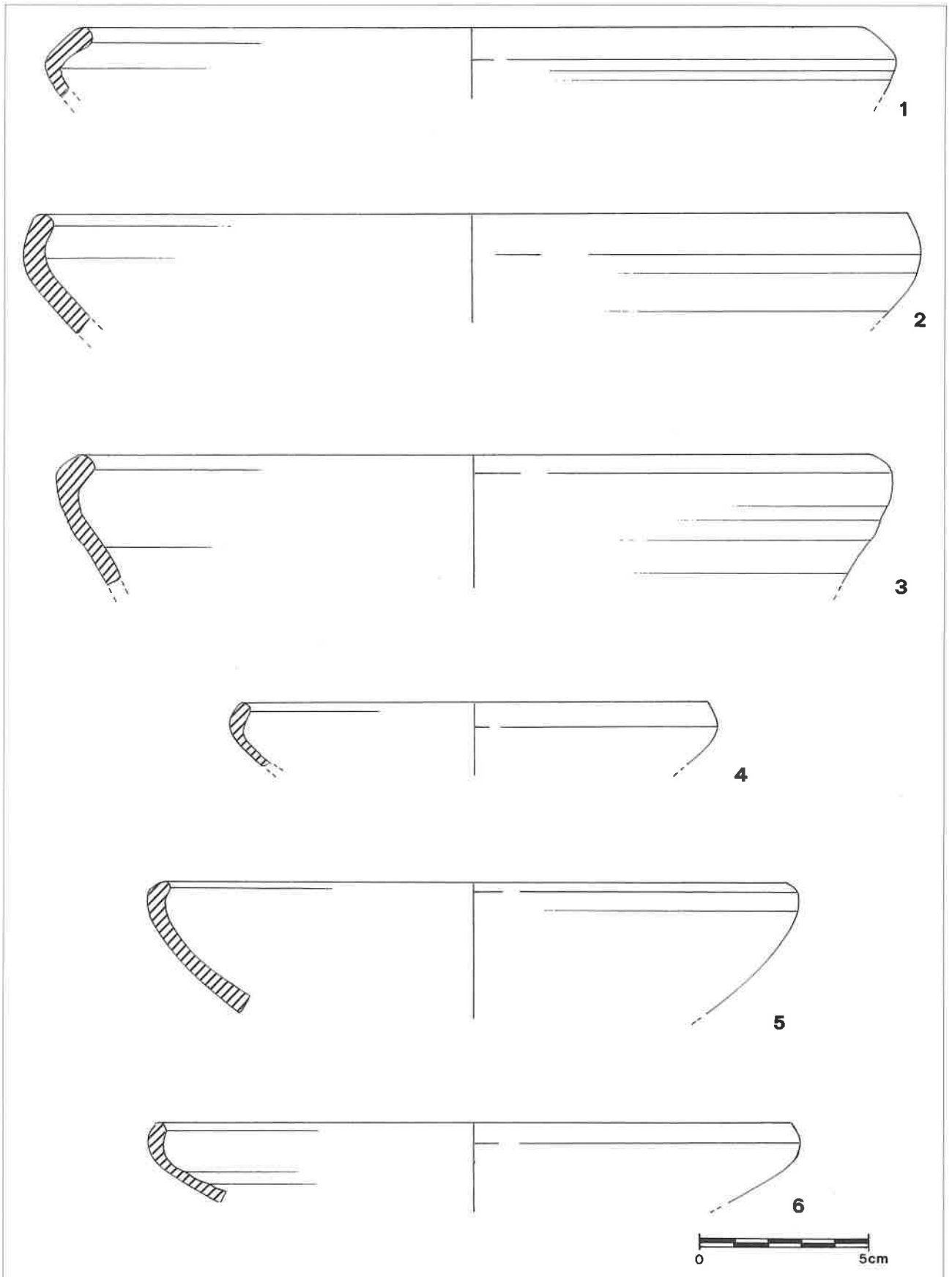


Figura 7. Cerámica común oxidante ibérica: cuencos.



Respecto a las pastas cerámicas, en ausencia de análisis físico-químicos, poco puede decirse de ellas. Como es habitual en la cerámica ibérica las comunes oxidantes son de gran calidad en cuanto a su depuración, homogeneidad en el trabajo del barro y cocción, lo cual imposibilita una correcta descripción ocular. En efecto, todos los fragmentos tienen un color marrón-beige claro, siendo las pastas de ese color y muy depuradas y homogéneas, sin vacuolas ni desgrasante visible, salvo algunos fragmentos blancos (ínfimos de tamaño) de naturaleza calcárea y excepcionalmente (ejemplar de forma CIII; fig. 3, núm. 4) diminutas laminitas brillantes de mica, apreciables en las superficies del vaso. Aunque en ningún caso puede hablarse de pastas "sandwich", en contadas excepciones el color de la pasta de alguno de los fragmentos es de color rojizo claro, con el alma de tono gris por defecto de cocción. Las reductoras, por el contrario, dado que el destino de los recipientes era soportar el contacto directo con el fuego del hogar, requieren del añadido de desgrasantes que otorguen a las arcillas una mayor fortaleza frente a unas exposiciones prolongadas y reiteradas a un calor intenso. Gracias a ello, se pueden diferenciar —para la cerámica reductora— dos tipos de pasta. En el primero, con el que han sido manufacturadas dos de las ollas (fig. 8, núm. 6) y la tapadera (fig. 8, núm. 3), se aprecian esencialmente granos de cuarzo de diverso tamaño, así como puntos de color marrón claro, otros fragmentos de roca de color marrón rojizo y aspecto férrico y diminutos puntitos negros. La otra pasta corresponde a las

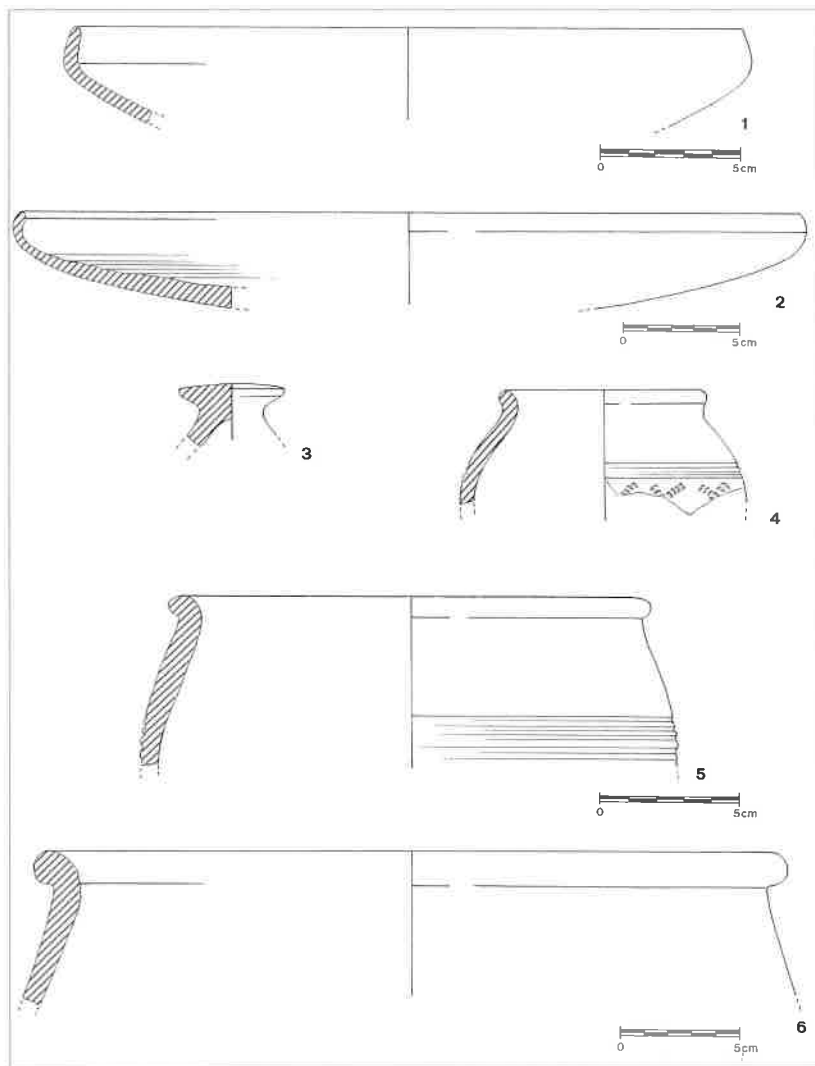


Figura 8. Cerámica común oxidante ibérica: cuenco, núm. 1; pátera, núm. 2. Cerámica común reductora ibérica. tapadera, núm. 3; ollas, núms. 4-6.

otras dos ollas (fig. 8, núms. 4 y 5); presenta un color mucho más negro fruto de una reducción más intensa, su aspecto es hojaldrado y en su seno se aprecian abundantes granitos muy pequeños de cuarzo y otros blancos de naturaleza calcárea.